

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La militarización del continente.

Mariana Carroli, Lucía López, Florencia Martínez y Sonia Winer.

Cita:

Mariana Carroli, Lucía López, Florencia Martínez y Sonia Winer (2004). *La militarización del continente. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/61>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La militarización del continente

Autoras: Mariana Carroli, Lucía López, Florencia Martínez y Sonia Winer

Introducción:

Las necesidades que surgirán en un futuro próximo a los habitantes de Estados Unidos y de las grandes potencias mundiales, han transformado la política exterior de estos países en las últimas décadas. Para el caso de América Latina, reservorio de recursos naturales infinitamente codiciados por el imperio del Norte (quien la considera su “patio trasero”), se ha diseñado una doctrina estratégica que le asegura a Estados Unidos la apropiación de los mismos, y que acentúa la tendencia a la instalación de bases militares en zonas ricas en biodiversidad, agua potable e hidrocarburos, en detrimento del aprovechamiento de los recursos por las poblaciones locales., y en pos de la voracidad de la potencia hegemónica en el mundo (especialmente en el aspecto militar). Como complemento para la ejecución de la doctrina de la Casa Blanca (que contempla que las guerras futuras serán por los recursos escasos) juegan un importante papel los organismos internacionales de crédito (como el Banco Mundial) e instituciones de carácter militar como, por ejemplo, el Comando Sur.

El Comando Sur y los ejercicios militares:

El Comando Sur es un organismo que depende del Departamento de Defensa de Estados Unidos (constituido por fuerzas militares de ese país) que tiene la responsabilidad de materializar la estrategia de seguridad nacional de dicho estado en América Central, América del Sur y el Caribe. A su vez se le asigna el control de la denominada “Área de responsabilidad” integrada por un total de treinta y dos países del continente americano y catorce territorios de Estados Unidos y Europa (abarcando un total de 23,2 millones de Km².¹) La central de operaciones cuenta con su sede en Miami, estado de Florida, y reúne un personal permanente de casi tres mil personas entre civiles y militares.

La estrategia del Comando Sur deriva directamente de la Estrategia de Seguridad Nacional del Presidente de Estados Unidos, basada en la promoción de la seguridad regional y la estabilidad democrática y enunciada en el documento “La

Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América”¹ que fuera publicado en Septiembre de 2002 por el actual gobierno republicano. En el texto se menciona como objetivos prioritarios la batalla contra el terrorismo y el narcotráfico (a los cuales vinculan entre sí), la defensa de la “democracia” y los “derechos humanos” y la defensa, asimismo, de la libertad (entendida desde la concepción liberal: libre mercado, libre empresa y libre comercio). En la búsqueda por asegurar estos ideales se actuará “preventivamente” contra aquellos estados que representen una amenaza (Estados Villanos), lo que significa que se tomará acción anticipada para defenderse del enemigo antes de que ataque.

El Comando Sur es el encargado de la financiación y ejecución de los ejercicios militares realizados en la región, que pueden ser conjuntos (en los que participan varias naciones) o bilaterales (entre dos naciones). Su objetivo sería asistir al desarrollo y capacitación de las Fuerzas Armadas de América Latina, pero de acuerdo con los intereses nacionales de Estados Unidos. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas locales, lejos de entrenarse con hipótesis de conflicto dirigidas a la protección de la soberanía de su Nación (como por ejemplo la defensa de los recursos estratégicos que se encuentren en su territorio), son entrenadas por el Comando Sur de acuerdo a las prioridades imperialistas del norte, como la lucha contra el narcoterrorismo.

La importación de hipótesis de conflicto ajenas a las necesidades latinoamericanas que se trabajan en los ejercicios conjuntos se reveló con crudeza cuando el presidente argentino, Fernando De la Rúa, solicitó autorización al Congreso para el ingreso de tropas extranjeras en territorio nacional. Allí, De la Rúa expresaba que el Ejercicio Cabañas 2000 “(...) apunta al entrenamiento de las fuerzas armadas de la región en un campo de batalla compuesto por civiles, organizaciones no gubernamentales y agresores potenciales.”²

De esta manera, el “enemigo” tomaba una forma multidimensional, permitiendo la injerencia de las fuerzas armadas en cuestiones de seguridad interior, apuntando a la criminalización y represión de la protesta y de los movimientos sociales.

¹ Para mayor información, este documento se puede consultar en el sitio oficial de la Casa Blanca: <http://www.whitehouse.gov>

² Mensaje del Poder Ejecutivo dirigido al Congreso de la Nación, 20 de Junio de 2001.

En definitiva, el Comando Sur juega el rol de “autor material” de una estrategia de corte expansionista y expoliador que se asegura su vigencia y su poder formando a los militares latinoamericanos de acuerdo con los procedimientos y tácticas del estado norteamericano, para poder implementar así de manera más eficiente su proyecto de dominación, específicamente con el objetivo de militarizar zonas estratégicas para la supervivencia.

Los “planes” para América Latina:

La ejecución de esta estrategia cristaliza también en distintos planes, como el Plan Puebla Panamá, el Plan Colombia o la Iniciativa Regional Andina. En estos planes, bajo argumentos humanitarios (como la búsqueda de la paz y la protección de los derechos humanos), económicos (búsqueda de desarrollo) y de integración política (cooperación entre las distintas democracias representativas de la región), se busca encubrir el verdadero objetivo de Estados Unidos: la apropiación y explotación de los recursos naturales que se encuentran en la región

En un mapa diseñado por Ana Esther Ceceña³, se puede observar que las distintas bases militares de Estados Unidos en el continente se ubican en zonas alejadas a los sitios que albergan las principales riquezas naturales de la zona. Tomando como ejemplo el suelo y subsuelo argentino, podemos mencionar el proyecto de construcción de una base militar en Tolhuin, Tierra del Fuego, creada supuestamente con fines científicos. La instalación del complejo militar fue autorizado por el gobierno de la provincia (a través del decreto numero 1369 firmado por el gobernador Carlos Mafredotti el 26 de Julio de 2001) que permite la instalación de una base del “Sistema Internacional de Vigilancia para la Prevención y Prohibición de Ensayos y Explosiones Nucleares”. Si bien esta base norteamericana tendría fines “pacíficos y científicos”, sentaría un precedente peligroso, constituyendo un paso más de la avanzada imperialista del norte que arrasa con la soberanía de los pueblos sudamericanos gracias a la complicidad de elites y los gobiernos locales.

³ Ceceña, Ana Esther “La batalla de Afganistán” en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (coordinadores), 2002: *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires.

También, en el año 2002, se contempló la posibilidad de la instalación de una base militar en Misiones en la zona de la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, debido a la presencia (jamás demostrada ni confirmada) en la zona de terroristas de Al Qaeda e incluso del mismísimo Osama Bin Laden. Pero el proyecto fue descartado a partir del "Pacto 3+1", a través del cual Argentina, Brasil, Paraguay y Estados Unidos se comprometen a monitorear la zona (que se encuentra actualmente muy vigilada).

En realidad, la razón del interés norteamericano sobre la Triple Frontera (zona clave desde el punto de vista geopolítico y geoeconómico por ser una frontera privilegiada en tanto comunica a los dos países más importantes de América del Sur) radica en la riqueza de biodiversidad y agua potable, la que constituye una fuente alternativa de energía eléctrica. Los intentos de dominio sobre la zona no sólo o se han terminado, sino que se profundizan porque Estados Unidos promueve el "Proyecto para la protección ambiental y desarrollo sustentable del Sistema Acuífero Guaraní" (financiado por el Banco Mundial y llevado a cabo por la OEA) cuyo objetivo sería lograr la administración y el uso del agua del Acuífero Guaraní en forma "integrada y sustentable".

El Acuífero Guaraní (también llamado Sistema Acuífero Mercosur), verdadero tesoro que se encuentra en la región, nada tiene que ver con Bin Laden ni con el terrorismo, sino que es un sistema que se extiende por las cuencas de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay y posee una superficie aproximada de 1.194.000 Km²⁴, constituyendo una de las mayores reservas de agua subterránea del planeta, estimada en 50.000 Km³, es decir, que a una explotación media de 40 km³ por año se estaría abasteciendo a más de 360.000.000 de personas con un consumo diario de 300 litros de agua por individuo⁵. Es de público conocimiento que el agua potable se está convirtiendo en un recurso escaso y, por lo tanto, de valor incalculable, especialmente para Estados Unidos.

Y, aunque el proyecto mencionado ejecutado por la OEA, Estados Unidos ha sugerido replantear el papel de esta organización porque considera que, dado

⁴ De los cuales 839.000 corresponden a Brasil, 226.000 a Argentina, 71.700 a Paraguay y 59.000 a Uruguay.

⁵ Ballester, H.; Bruzzone, E.; García, J. L. "La patraña del peligro terrorista en la Triple Frontera", Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), Buenos Aires.

que él es el país que más dinero aporta a dicho organismo, éste debería ajustarse de manera más directa a sus intereses. Y este “interés” del país del norte por asegurarse el agua del Acuífero Guaraní nos conduce indefectiblemente hacia otro gran acuífero que hay en América Latina y que se extendería desde la zona del Yucatán en México hasta Panamá. Justamente el control de esta región estaría intentando asegurarse a través de la implementación del Plan Puebla Panamá y de las bases norteamericanas en América Central.

El Plan Puebla Panamá:

El Plan Puebla Panamá fue elaborado por el ex presidente, Vicente Fox, quien lo presentó como una forma de control policíaco (en el sur de México) de los enormes flujos de migrantes centroamericanos hacia los Estados Unidos. Se basa en un incremento de la presencia policíaca y militar en la zona para ejercer un control drástico sobre los flujos migratorios, el tráfico de armas y el tráfico de drogas.

Sin embargo, el control migratorio no será sólo de carácter policial, sino que incluye también la elaboración de una estrategia de desarrollo económico. Con miras a frenar el éxodo hacia Estados Unidos, el plan prevé las inversiones en infraestructura de transporte, en infraestructura hidroagrícola, promoción del empleo, promoción del turismo, y, finalmente, la expansión de las maquiladoras hacia el sur. El argumento es que el desarrollo económico permitirá la creación de puestos de trabajo, y se frenará así el desempleo y las migraciones hacia Estados Unidos. El Plan Puebla Panamá sería entonces una estrategia de desarrollo a largo plazo, y su duración está prevista para un plazo de 25 años, requiriendo una inversión de 20.000 millones de dólares aportada, principalmente, por capitales extranjeros.

La gravedad reside en que con este plan en apariencia inofensivo, destinado a “crear puestos de trabajo y frenar las migraciones”, en realidad, se estaría conformando la infraestructura física necesaria para el ALCA y para la explotación de los recursos de la región. Se trata de un plan geoeconómico y geopolítico (en el que incluso está prevista la expropiación de tierras campesinas) destinado a consolidar la hegemonía de Estados Unidos en la cuenca del Pacífico, núcleo

clave para el comercio con las economías asiáticas y nexos hacia América del Sur. Esta zona, además, es importante por el petróleo y por la presencia de otros recursos naturales: gas natural, minerales no metálicos, agua subterránea (el acuífero mencionado anteriormente) y bosques maderables. Pero sobre todo es una zona rica en biodiversidad: profusión de flora, fauna y microorganismos de crucial interés para la ingeniería genética y la industria farmacéutica, ya que los ingresos provenientes del registro de patentes medicinales son millonarios, y este tema de las patentes no debe pasar desapercibido porque constituye uno de los puntos centrales en los que América Latina debería ceder para ingresar al ALCA. Estos factores colocan a la región en el segundo lugar del mundo con mayor riqueza biogenética, luego de la Amazonia Sudamericana.

Finalmente, no debemos olvidar que además de los recursos naturales, la zona tiene unos 65 millones de habitantes en su mayoría sumidos en altos niveles de pobreza y bajo nivel educativo, lo que le asegura a Estados Unidos una gran reserva de mano de obra barata para las plantas maquiladoras.

Pero como la primera región del planeta rica en biodiversidad es la Amazonia Sudamericana, de ella tampoco se ha olvidado Estados Unidos, y su control se subsume bajo la lógica de dos grandes planes para la presencia norteamericana en la región: el Plan Colombia y la Iniciativa Andina.

El Plan Colombia y la Iniciativa Andina:

Como sostiene Pascual Serrano, Estados Unidos está aplicando el ya nombrado "Plan Colombia", un operativo netamente militar destinado a implantar a sangre y fuego la política estadounidense en América Latina. Pero, en contra de lo que se puede imaginar, los planes militares del país del Norte no se limitan solamente a Colombia. Miles de millones de dólares están destinados a distribuir armamento, asesores militares y tropas en América Latina bajo el pretexto de la defensa de la democracia y la lucha contra las drogas y el terrorismo.

El caso de Colombia es uno de los más significativos y ejemplificadores sobre la estrategia de los Estados Unidos para el continente.

El Plan Colombia es implementado en 1999 por el entonces Presidente Andrés Pastrana, quien profundiza las reformas neoliberales que había iniciado César

Gaviria entre 1990 y 1994. El Plan, iniciado paralelamente a las negociaciones de paz que se estaban efectuando entre el gobierno y las FARC (fundamentales para dar un mínimo de estabilidad al gobierno entrante), tiene por objetivo “oficial”, tanto por parte del Gobierno colombiano como por parte de los Estados Unidos, luchar activamente contra el narcotráfico y la guerrilla, que, según el Departamento de Estado (de los Estados Unidos), tiene un tercio del país bajo su control. Ante esto se solicita y permite el ingreso de ayuda militar y económica por parte del país del norte, cuyo Parlamento inmediatamente aprobó una ayuda militar de 1.300 millones de dólares, destinada a “*recuperar el control del Estado sobre los centros productores de coca*”⁶, convirtiendo a Colombia en el tercer país receptor de ayuda militar a nivel mundial.

También se indican como objetivos oficiales de este plan el construir y fortalecer las instituciones democráticas, la reducción del comercio ilegal de droga, la revitalización de la economía, profundizando el libre comercio; la protección de los derechos humanos y, por último, el hecho de poner fin a la violencia y la concreción de acuerdos de Paz.

Paralelamente a la vía militar convencional como recurso para aplastar a la guerrilla, y frente a la incapacidad del ejército por terminar con el narcoterrorismo, el Plan Colombia utiliza fuerzas paramilitares, que son el brazo ilegal de las fuerzas armadas, y tienen por finalidad ejecutar a población civil y dirigentes relacionados a la guerrilla y al narcotráfico, que son vistos por las clases dominantes locales y por el imperio, como un obstáculo al crecimiento de Colombia y a la acumulación de capital. En el argumento oficial, esto se agrava con el planteamiento que hacen las FARC en pos de justicia social, de efectuar una profunda reforma agraria, y de promover un nacionalismo económico acentuado.

La debilidad del estado colombiano para imponer el orden, lo convertiría en no atractivo a la inversión de capitales, por lo cual la economía nunca podría crecer. Este es el argumento que se da para promover la intervención militar estadounidense en conjunto con la de las fuerzas nacionales del orden (legales e

⁶ Financial Times, 22/06/00.

ilegales). Los atentados del 11 de septiembre son un justificativo para acentuar la escalada militar contra el terrorismo, que ya se había profundizado con la llegada del sector armamentista (y petrolero) a la Casa Blanca. Es a consecuencia de esto que se genera un avance mayor sobre Colombia (elevando en 500 millones la asistencia en armamento pesado y en entrenamientos antinarcóticos y antiterrorismo) y se rompen las tratativas de paz con las FARC, alentadas por el actual gobierno de extrema derecha Colombiano presidido por Álvaro Uribe Vélez. La lucha contra el narcotráfico pierde fundamento cuando (como se afirmó anteriormente) se evidencia que los principales narcotraficantes son el Comando sur y las fuerzas paramilitares, recibiendo los campesinos productores solo un 10 % de las ganancias. El blanqueo de dinero proveniente del tráfico de estupefacientes en bancos estadounidenses alimenta tal planteo.

Las consecuencias negativas que sufre Colombia a raíz de la implantación del neoliberalismo son factores que acentúan la activación de las FARC y el ELN contra el modelo. La crisis se evidencia en el crecimiento de la deuda, pasando del 19.1% del PBI en 1995 al 34% en 1999⁷; en la tasa de desempleo, que asciende al 20 %; en el aumento de la pobreza, que por ingresos trepó del 51.7% en 1993 al 56.3%, afectando a cerca de 24 millones de personas. En las ciudades alcanza el 47.2% mientras que en las zonas rurales se eleva al 79.6%. Paralelamente, durante los `90 la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre pasó de 52 a 78 veces⁸. Dichas condiciones se ven seriamente agravadas con el mayor presupuesto nacional destinado a gastos militares para el combate de la guerrilla, imponiendo recortes en áreas esenciales, lo que genera una oposición mayor al gobierno y al Plan Colombia por parte de la sociedad. Esto hace que la dependencia de Washington se acentúe día a día, en pos de contrarrestar esa oposición (organizada) creciente.

El objetivo real al que se quiere llegar con la promoción de la apertura económica y el control de la guerrilla (por el accionar militar y paramilitar del estado subordinado al imperio) es lograr el monopolio de la explotación petrolera en

⁷ Ver: <http://www.plancolombia.com>

⁸ DNP, SISD, Coyuntura económica e indicadores sociales, Boletín N°26, julio 2000., citado por Anzola Sarmiento, Libardo.

Colombia (el 80 % del crudo existente todavía no ha sido explotado), y tener acceso a productores como Venezuela y Ecuador. Ello queda demostrado con la Alianza Act –la ley del Congreso norteamericano que posibilitó la ayuda militar a Colombia- que explicita entre sus objetivos *“insistir para que el gobierno colombiano complete las reformas urgentes destinadas a abrir completamente su economía a la inversión y el comercio exterior, particularmente a la industria del petróleo (...)”*⁹. A esto se le suma la voluntad de tener una puerta de acceso para el control de recursos hídricos, genéticos y de biodiversidad de la región Amazónica y Andina.

Recapitulando, el control de Colombia es clave para Estados Unidos, ya que implicaría tener acceso a la región Amazónica y al Sistema Andino, ricos en recursos estratégicos, y también implicaría ejercer control sobre escenarios actuales de agitación política y de no alineamiento con Washington, como es el caso de Venezuela, evidenciado en sus cercanas relaciones diplomáticas con Cuba y Oriente Medio, cuestión que se agrava ya que este país es un importantísimo productor de petróleo, teniendo fuerte gravitación en la OPEC y en la fijación del precio del petróleo. A ello se le suma el avance de fuerzas de centro izquierda en Brasil, Argentina y Perú, de movimientos indígenas y campesinos en Paraguay, Bolivia y Ecuador, (en este último país la CONAIE <movimiento indigeno-campesino> junto a militares y sindicalistas, derrocaron al gobierno de Noboa en 1999, y luego triunfaron en las elecciones Legislativas). También recordemos el derrocamiento del Presidente de la Argentina, el Dr. Antonio De La Rúa , tras los eventos de Diciembre del 2001. Y se debe tener en cuenta, que el pueblo boliviano derrocó a Sánchez de Losada por la cuestión del gas exportable a Estados Unidos el 17 de Octubre del 2003.

Todo ello constituye una amenaza a la dominación de la superpotencia (como la definiera el propio Huntington); y un triunfo de las fuerzas del orden en Colombia implicaría poner un freno a todos estos movimientos en agitación, ya que el imperio estaría demostrando su capacidad para aplastar fuerzas y

⁹ Citado por Le Monde Diplomatique. Cahier Amérique Latine. (versión en Internet). Extraído de “Hegemonía Norteamericana: Un análisis del plan Colombia”, por Stefanoni P., Wainer V.

movimientos que no son afines a sus intereses; y tratándose de las FARC, el triunfo sería doble, ya que estaría barriendo con años de historia de guerrilla muy bien organizada, auto financiada y que controla buena parte del país, siendo defensora de las comunidades campesinas relegadas. Se estaría terminando con un estado, que se encuentra inmerso dentro de otro estado. La estrategia militarista en Colombia por parte del Imperio está generando miles de campesinos y activistas asesinados (se calculan 3000 asesinatos anuales)¹⁰; parafraseando a Petras: *“el Plan Colombia está transformando una guerra civil en una guerra nacional”*¹¹.

El control de Colombia daría a Estados Unidos la posibilidad de rodear y presionar a Venezuela y Ecuador, lo que implicaría tener control sobre el triángulo del petróleo, formado por esos tres países. Políticamente el objetivo es evitar que Colombia se posicione como alternativa ante los movimientos de protesta, e impedir que se genere un polo de oposición a Estados Unidos. Resumiendo, la clave para el análisis de Colombia radica, en primer lugar, en la importancia de su posición estratégica en América Latina, en lo variado de su geografía y medio ambiente y en la diversidad de recursos naturales que posee, entre ellos minerales energéticos.

Cabe destacar que el Plan Colombia tiene una extensión llamada Iniciativa Regional Andina. Es muy interesante ver cómo en el presupuesto para asuntos internacionales para el año 2004 los Estados Unidos le asignan una partida de 731 millones de dólares a la Iniciativa Andina, incluyendo 463 millones de dólares sólo para Colombia. En líneas generales se puede decir que ésta iniciativa es una extensión del Plan Colombia, en tanto abarca a más países, a saber: Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú, Panamá y Brasil, pero los objetivos siguen siendo los mismos. Bajo el pretexto de la protección de la democracia, la profundización del libre comercio y la lucha contra el tráfico de drogas, esta iniciativa se orienta, principalmente, al control de la Amazonia.

¹⁰ Mayor información en: Chomsky, Noam. “Estados Canallas”, Paidós Estado y Sociedad, 2002

¹¹ Petras, James “Geopolítica del Plan Colombia”, publicado en <http://www.lafogata.org>, 19/06/03

Como todas las iniciativas de Estados Unidos en la región, el Plan Colombia y la Iniciativa Andina están lejos de ser una receta local, sino que se ligan a dos dinámicas mayores: el neoliberalismo en América Latina y la competencia entre Estados Unidos y la Unión Europea por los mercados. Además, estos planes, junto con el Plan Puebla Panamá, constituyen un paso más en la avanzada hacia el corolario de la dominación de Estados Unidos en la región latinoamericana: la implantación del ALCA. En este sentido, el Plan Colombia se vincula, al igual que los ejercicios militares, con el aplastamiento de la resistencia al ALCA. Gramsci decía que, cuando un estado no puede conseguir el consenso necesario para llevar adelante sus políticas, la opción que le resta es imponerlas con coerción. Esto es lo que actualmente ocurre con el ALCA, frente a la resistencia latinoamericana, el estado norteamericano está desarrollando a lo largo del continente un poderoso aparato represivo destinado a acallar la oposición a sus intereses y a aplastar cualquier iniciativa de los gobiernos locales de hacer un uso soberano de sus recursos.

Conclusión:

Nada en la política del estado norteamericano es casual, cada movimiento que realiza, como si se tratara de una partida de ajedrez, es con vistas a un objetivo mayor, a una finalidad histórica: la dominación del continente americano, que no es algo nuevo, sino que hace dos largos siglos que vienen avanzando con su estrategia imperialista, la cual es cada vez más cruda y evidente.

El control de América Latina es clave con vistas a la competencia entre Estados Unidos y la Unión Europea, por la enorme riqueza natural que posee este continente, por los mercados (en este sentido es crucial para ellos el ALCA en tanto les permitiría acceder al control del mercado latinoamericano de salud y educación) y por su posición geoestratégica. El punto es que, no pudiendo lograr consenso para su proyecto, la forma de imponerse es mediante la coerción, a través de la formación y entrenamiento de represores en los ejercicios militares, la presencia constante del ejército norteamericano en Colombia y en las bases militares que poseen a lo largo del continente.

En este sentido, vemos que el Comando Sur y todo su despliegue militar a lo largo y ancho de Latinoamérica constituyen una nueva escuela de las Américas, sucedánea de aquella que en los años 70 entrenó a más de 80000 represores y dejó más de 100.000 desaparecidos.

Así, el Comando Sur pone todo su aparato al servicio de un proyecto de dominación imperial en los planos económico (implantación del ALCA), político (gobiernos que actúen como “títeres o marionetas” de Estados Unidos, respondiendo directamente a sus intereses), militar y cultural. Esta militarización de la región tiene como función última, asegurar los medios de vida y las ganancias, a un sector privilegiado de la población, condenando a la muerte y a la vida indigna a las futuras generaciones.

Bibliografía consultada:

Ceceña, Ana Esther “La batalla de Afganistán” en Ceceña, Ana Esther y Sader, Emir (coordinadores), 2002: *La Guerra Infinita: Hegemonía y Terror mundial*, CLACSO, Buenos Aires

Chomsky, Noam. “Estados Canallas”, Paidós Estado y Sociedad, 2002

Petras, James “Geopolítica del Plan Colombia”, publicado en <http://www.lafogata.org>, 19/06/03

Ballester, H.; Bruzzone, E.; García, J. L. “La patraña del peligro terrorista en la Triple Frontera”, Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA), Buenos Aires.